

CARMEN APARICIO

LA CRUZ¹

“¡Magníficat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en silencio mi cruz. Deseo que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda”².

Para muchos de nosotros estas palabras del testamento espiritual del Cardenal Pironio nos son familiares. También sabemos bien cuántas veces ha hablado de la cruz, de la “cruz pascual”. Son muchos los aspectos que se recogen en sus escritos, en sus mensajes, en los testimonios de su vida, aspectos no siempre muy desarrollados pero que reflejan una experiencia de vida. A través de ellos he querido recoger la experiencia tan rica que nos ha transmitido. Podemos preguntarnos cómo ha vivido la cruz una persona que al final de su vida agradece el privilegio de la cruz, y sobre todo descubrir cómo la ha vivido. En más de una ocasión dirá que para hablar de Dios y de la cruz hace falta haber vivido la experiencia de Dios y haber sentido el peso de la cruz en la propia vida³. Acercarse a los escritos de Pironio es reconocer el paso de Dios en la vida de un hombre que se ha dejado tocar por la gracia y que ha amado profundamente, sin regatear sufrimientos.

1. Con el fin de fundamentar las ideas que expongo en muchos casos hago sólo referencia a algún escrito del Cardenal Eduardo Pironio publicado, aun sabiendo que las mismas ideas normalmente se encuentran en otros muchos escritos, publicados o no, así como en mensajes escritos en distintas ocasiones.

2. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*, 6 de noviembre de 1997.

3. “Únicamente aquél que ha experimentado a Dios adentro, aquél que ha mordido la cruz, puede hablarle a otro hermano, contarle quién es Dios y qué es la cruz” (E. PIRONIO, *Preparando la Pascua*, Patria Grande, Buenos Aires 1975, 59).

Contemplar la cruz de Cristo

El primer paso será acercarnos a ver cómo Pironio contempla la cruz de Cristo en sí misma, porque Jesús no vino a suprimir la cruz, sino a darle sentido; no vino a suprimir los tiempos difíciles, sino a enseñarnos como superarlos⁴. Con frecuencia comentará el himno cristológico de la carta a los Filipenses⁵: “obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz”. La cruz sin duda es un misterio, el gran misterio del amor de Dios.

Muchas veces hablará de “la hora de Jesús”, un misterio que contempla y vive con hondura. ¿Cuál es el significado de la hora de Jesús para nosotros? En los ejercicios que predicó a Pablo VI y a la curia romana en el Vaticano, en 1974, lo expresa claramente:

“¿Por qué insistimos tanto en el sentido de la hora de Jesús? Porque es el único modo de descubrir nosotros la nuestra, de asumirla en su plenitud, de vivirla con amor. También la nuestra es hora de Pascua: hora de muerte y de vida, de cruz y de esperanza, de donación y de comunión, de anonadamiento y de fecundidad, de servicio a los hermanos, de reconciliación con todos, de redención del mundo”⁶.

Pironio a continuación explicará con más detalle el significado de esta hora que es hora de la luz, y también del aparente fracaso; está marcada por la presencia de María; es la hora de la comunicación del Espíritu Santo a la Iglesia y al mundo⁷.

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19, 25). Sabemos bien de la relación entrañable y filial de Pironio con María. No se trata ahora de desarrollar el tema mariano en la espiritualidad de Pironio pero no se puede pasar por alto el significado que la presencia de María al pie de la cruz ha tenido en el itinerario espiritual del Cardenal, como él mismo dirá en más de una ocasión⁸. No podía olvidarse de la Madre en la hora de

Jesús. Pironio contempla la presencia silenciosa de María en el momento del dolor, una presencia serena y fuerte, fiel. De esa contemplación tenemos que aprender la fidelidad al Padre en el silencio y en la cruz⁹, “es una invitación a la fortaleza y la confianza, a no tener miedo, a seguir sonriendo, amando, construyendo. Aun cuando los tiempos sean dolorosamente difíciles”¹⁰, porque en esos momentos, en los tiempos dolorosamente difíciles María, lo mismo que con Jesús, también está con nosotros, convirtiéndolos en fecunda pascua de redención¹¹.

En Cristo no podemos separar la cruz y el amor. Toda la vida de Jesús es una manifestación del amor del Padre, todos sus gestos y palabras son expresión de su amor hacia nosotros, un amor que se entrega en la cruz. Sí, el amor de Cristo hacia el Padre pasa por la cruz, dando la vida por el rescate de todos¹². Jesús, después de asegurarnos que la tristeza se transformará en alegría, siente miedo ante la cruz, siente tristeza, pero la oración que queda es “no se haga mi voluntad, sino la tuya”¹³. Pironio con frecuencia recurrirá a esta oración de Jesús porque en ella descubre un modelo perfecto de oración. Dirá, dirigiéndose a los sacerdotes: “Es la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Ustedes se inspirarán en este relato para su oración personal. Es un modelo perfecto de oración: breve, intensa, filial. Los apóstoles transmitirán a las primeras generaciones el eco imborrable del “Abbá”, de aquella noche. La cruz enseña a orar”¹⁴.

La cruz de Cristo es manifestación de amor, es signo de fidelidad, en ella Cristo derriba los muros de enemistad y restablece la paz. Es novedad de vida y fecundidad, pero es importante tener en cuenta que la Resurrección no elimina los signos de la cruz: son los signos del reconocimiento.

9. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 65.

10. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, Patria Grande, Buenos Aires 1986, 94.

11. “Junto a esa cruz que cada uno de nosotros llevamos, junto a esa cruz dolorosamente oculta, está María, la Madre de Jesús, convirtiéndola en fecunda pascua de redención. Toda cruz resulta oscura y dolorosa cuando la miramos desde una perspectiva exclusivamente humana. Pero, desde la fe, la cruz es la única fuente de reconciliación y de paz. Es la cruz de Jesús y, junto a ella, está María, su Madre” (E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 154).

12. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 104.

13. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, PPC, Madrid 1998, 43-44.

14. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 97.

4. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid 1978, 214-215.

5. Flp 2,6-11.

6. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid 1980, 23. Este aspecto de “nuestra hora” es fundamental en la espiritualidad de Pironio que con frecuencia hará una llamada a vivirla en plenitud.

7. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 23-25.

8. Entre otras: E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, PPC, Madrid 1999, 154.

La experiencia personal de Cruz

¿Cómo vive y experimenta la cruz? Ante todo como un don: “Yo llevo cuarenta y seis años de sacerdocio y veinticinco de obispo, y cuando pienso que Dios me regaló siempre, providencialmente, la cruz, me da mucha confianza y alegría interior”¹⁵. Sí, es un regalo, que no hay que pedir que llegue, lo que hay que pedir es la capacidad para acogerla con serenidad y fortaleza¹⁶. Con la cruz, don y gracia, se nos ofrece la posibilidad “no sólo de creer en Cristo, sino de padecer por él”, nos dirá Pironio haciendo suyas las palabras de Pablo en la carta a los Filipenses¹⁷. ¿No es está la mejor condición del discípulo?

El cristiano, por vocación, está llamado a configurarse con Cristo¹⁸, por eso el misterio pascual es tan central en la vida del cristiano, un misterio que se celebra en la Eucaristía y se vive en la vida cotidiana¹⁹. El deseo de configurarse con Cristo será un aspecto esencial para asumir la cruz con alegría. Para explicar la configuración con Cristo Pironio con frecuencia hará referencia a los escritos paulinos. Se siente identificado con ese apóstol de las gentes que fue transformado por el amor de Dios, que vivió la cruz hasta el extremo de poder decir: “Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia” (Flp 1,21), “he sido crucificado con Cristo y, no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20), “En cuanto a mí ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!” (Gal 6,14), textos todos que recorren sus escritos, desde los primeros hasta los últimos. Vivir en Cristo, y éste crucificado. La experiencia de Pablo es algo que puede, que debe repetir todo cristiano, porque en el fondo no se trata de algo extraordinario, de una experiencia mística reservada a unos pocos, sino de una experiencia cristiana

necesaria para crecer en santidad²⁰. Es la condición del discípulo, de quien quiere seguir los pasos del Maestro²¹.

Contempla y acoge la experiencia de Pablo, que se ha dejado vencer por Cristo, fino al punto que nada ni nadie podrá separarlo de ese amor. Para Pironio es importante esa experiencia del amor de Dios que se hace más luminosa en los momentos de cruz. Y pide una actitud de apertura a la gracia para dejarse inundar por el amor, necesario para responder con fidelidad al designio de Dios, sobre todo en los momentos de cruz:

“Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Permanecer en su amor significa dejarse amar de una manera transformadora, crucificante y fecunda; dejar que el amor nos inunde y responder con fidelidad al designio de Dios sobre nuestras vidas. Ser alegres y manifestar la alegría de la esperanza porque permanecemos en su amor, porque nos dejamos amar por Dios. El día que queremos esquivar el amor con que Dios nos transforma, nos crucifica y nos hace verdaderamente fecundos, ese día todo se apaga y se hace oscuridad en nuestra vida [...].

Permaneced en mi amor siendo fieles a mi voluntad, a mis mandamientos porque no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros. No nos cansemos, no nos asustemos, no tengamos miedo. No somos nosotros los que hemos elegido el camino pascual de Jesús. Él nos ha elegido porque quiso, y nos ha elegido asegurándonos su permanente presencia hasta el final: yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20). Esto nos da mucha serenidad interior, pero a la vez nos compromete”²².

15. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 41.

16. “No pidamos la cruz; el Señor la manda adorablemente. Pidamos simplemente la serenidad y la fortaleza para recibirla, para que cuando llegue, se convierta en luz para los demás” (E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57). “Pidamos al Señor una gran serenidad, una gran fortaleza, una gran alegría interior para llevar la cruz, pero no se la pidamos. Sólo dejemos que él nos la ofrezca como un don” (E. PIRONIO, *La humilde servidora del Señor*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1986, 91).

17. Flp 1,29. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57.

18. Entre otros: E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 55.

19. E. PIRONIO, *I laici nella Chiesa e nel mondo*, 31.

20. “Todo cristiano puede repetir con verdad aquella afirmación de san Pablo, que no es una experiencia mística, sino una elemental experiencia cristiana” (E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 43); “San Pablo establece una elemental experiencia cristiana cuando dice: «He sido crucificado con Cristo; y si vivo, no soy yo quien vive, sino Cristo el que vive en mí» (Gal 2,19-20). El crecimiento en la santidad no es más que el progresivo desarrollo de la imagen de Cristo en nosotros...” (*Ibidem*, 108).

21. E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 32; E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 208.

22. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 141.

La cruz pascual

No podemos hablar de la Cruz en la espiritualidad de Pironio sin añadir otra palabra: la "Cruz pascual". Sin duda una nota característica de él. Es también el aspecto que más desarrolla en sus escritos. Con esta expresión ha hablado de la cruz, de su cruz, indicando que la cruz va unida a la esperanza, a la resurrección: es signo de amor y de salvación, es fuente de alegría. La cruz pascual no es un modo de dulcificar la cruz, al contrario, es una exigencia de vida, es la forma de acoger la cruz de quien se siente profundamente amado por el Padre, de quien siente la alegría de la salvación y la urgencia de comunicárselo a los hermanos. Pironio nos los ha querido comunicar desde su experiencia. En verdad podemos decir que Pironio era un enamorado del misterio pascual. Por eso podemos recordarlo como un profeta de esperanza²³.

La cruz es un don que engendra vida, serenidad y gozo pascual²⁴. Es don, es signo de amor, aunque esto parezca una contradicción. Pironio vive con hondura el amor de Dios manifestado en la Cruz de Cristo y en su propia cruz: "porque Cristo nos ama nos hace experimentar la alegría de nuestra debilidad y el gozo de nuestra cruz"²⁵. La certeza de este amor será un grito continuo de ánimo, una fuerza para ir adelante superando el miedo porque sabemos que él estará siempre con nosotros. Es el don que nos hace el Señor que nos deja participar de su misterio pascual:

"El Señor nos ha hecho partícipes de su propio misterio pascual. La cruz en nuestra vida es absolutamente indispensable, es un signo de que somos verdaderamente discípulos del Señor: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame»(Lc 9,23). Dejar las cosas puede ser relativamente fácil; seguir al Señor asumiendo la propia cruz, es más difícil, pero es entonces cuando debemos expresar nuestra disponibilidad, no sólo para aceptar la cruz, sino también para saborearla en lo que tiene de gozo, y para agradecerla en lo que tiene de fecundidad"²⁶.

23. En los ejercicios dirigidos a los obispos de España en 1986, publicados en el libro *Al servicio del Evangelio*, tiene una meditación sobre este tema, curiosamente la última, en el contexto del envío misionero.

24. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 97-98.

25. *Ibidem*, 139.

26. E. PIRONIO, *La humilde servidora del Señor*, 91.

Para Pironio la cruz, la cruz pascual, está profundamente unida a su sacerdocio: "Mi vida sacerdotal estuvo siempre marcada por tres amores y presencias: el Padre, María Santísima, la Cruz"²⁷. Esto mismo, escrito en 1996, ya lo decía diez años antes: "Mi vida sacerdotal –voy a cumplir este año cuarenta y tres años de sacerdote– ha estado marcada por estas tres presencias: la presencia del Padre, la de María, y la de la cruz. Y –añade–, ciertamente, mi cruz hubiese sido demasiado pesada si no hubiese experimentado simultáneamente el amor del Padre y si no hubiese sentido que ahí, al pie de la cruz, estaba María, la Madre"²⁸. La fuerza que ha recibido en su ministerio para vivir la cruz la agradece reconociendo esta presencia como un regalo de Dios: el Señor le ha regalado la cruz, y eso es fuente de confianza²⁹. Esta misma experiencia la desea para todos los sacerdotes, para todos los que se preparan a serlo: "A los queridos seminaristas –a todos los que Dios puso un día en mi camino– les auguro un sacerdocio santo y fecundo: que sean almas de oración, que saboreen la cruz, que amen al Padre y a María"³⁰.

Pironio sabe bien que la cruz es parte de la misión evangelizadora que han recibido, porque el verdadero testigo del Señor vive la cruz como fuente de una alegría que tiene que contagiar a los demás. Para él esta seguridad nace de la contemplación del misterio pascual. Dice, dirigiéndose a los sacerdotes:

"La cruz. La misión evangelizadora del sacerdote supone también la cruz. Nosotros hemos nacido del misterio pascual. En la misma noche en que Jesús anticipa el misterio pascual, en aquella cena de la nueva alianza, Jesús instituye el gran misterio de la Eucaristía y del sacerdocio. Nacimos de la Pascua de la cruz. Por eso nuestra vida tiene que estar marcada necesariamente por la cruz, una cruz que no nos destruye, sino que nos hace transparentes, luminosos, serenos. Una cruz que es configuración cada vez más honda con Cristo que se entrega inmolando su voluntad y su vida al Padre.

27. E. Pironio, *Testamento espiritual*.

28. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 154. Tres años más tarde dirá: «Digo siempre que mi vida sacerdotal ha sido marcada por la experiencia de un Dios que es Padre, y es Amor, por la cercanía e intercesión de Nuestra Señora y por la inevitable presencia de la cruz» (E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 42).

29. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 41-42.

30. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*.

*La cruz que el Señor pone adorablemente en nuestro camino es para nosotros, fuente inagotable de alegría que vamos contagiando a los demás*³¹.

La vida sacerdotal es vida de fidelidad a Jesús, de comunión con Jesús, y esto pasa por la cruz. Por eso la cruz es la escuela de formación de los que van a celebrar el misterio de la Pascua, misterio de cruz y de esperanza, de muerte y resurrección³². Aprender a vivir la “Cruz pascual”, porque el Señor no nos hizo para la muerte, sino para la vida³³. La persona madura, los que son de Cristo, no escapan cuando se presenta la cruz, la acogen y la viven con la fuerza que da el saber que el Señor no nos abandona, pero la viven con alegría y esperanza, con serenidad. ¿No es este el testimonio que los hombres y mujeres de nuestro mundo esperan de los que siguen a Jesús? Les dirá a un grupo de obispos:

*“La gente entiende la teología y la espiritualidad del misterio pascual, sobre todo, cuando ve a su obispo celebrando este misterio pascual en su propia vida, es decir, cuando el obispo es un hombre crucificado y, al mismo tiempo, alegre y lleno de esperanza; un hombre en quien se ve transparentar al Cristo pascual: muerte y resurrección, cruz y esperanza”*³⁴.

Esa vivencia profunda del misterio pascual es lo que hace fecunda la vida del sacerdote, otro aspecto significativo de su espiritualidad.

Esto que propone a los sacerdotes con tanta fuerza y testimonio personal, lo propone con la misma fuerza a todo el pueblo de Dios, a los religiosos y religiosas, a los laicos y, con un cariño especial, a los jóvenes. En esta perspectiva leerá el gesto de Juan Pablo II de entregar a los jóvenes la cruz que durante el Año santo de la Redención (1983-1984) presidió los actos jubilares en la basílica de San Pedro. Una cruz de madera sin Cristo –Cruz pascual–, signo de la Resurrección, gesto que va acompañado de un mandato misionero: anunciar a todos los hombres el amor de Dios. Todo un programa de vida³⁵. De hecho a los jóvenes les hablará sin

31. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 57.

32. *Ibidem*, 97-98.

33. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 30-31.

34. *Ibidem*, 67.

35. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 33.

miedo de la cruz. En su relación con ellos les propone la cruz y capta lo que esto significa para ellos. En su último saludo al Papa con motivo de un encuentro internacional de jóvenes lo dijo con fuerza y convicción: “Estos jóvenes no temen el cansancio, el sufrimiento o la Cruz. Sólo tienen miedo de la mediocridad, de la indiferencia y del pecado”³⁶.

Cruz y solidaridad con el mundo

Un aspecto particular de su experiencia de cruz del que habla con insistencia es la solidaridad con quien sufre, la solidaridad con el mundo. Ese dolor es la vivencia actualizada de la cruz. En ese dolor está Jesucristo, que nos habla desde el sufrimiento de nuestros hermanos, pero hay que descubrirlo. Para Pironio la solidaridad con la pobreza, con el sufrimiento, es la forma de entrar en la historia, de vivir la encarnación. Las primeras palabras de la *Gaudium et Spes* –“los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”– cobran una resonancia especial y las recordará como exigencia de la condición del discípulo: no hay nada humano que no encuentre eco en su corazón. Pero para eso hay que vivir profundamente lo humano, tener sensibilidad para cargar con el dolor del mundo... y esto no depende sólo de la sensibilidad o de las cualidades humanas, brota de la cruz. Quien vive la cruz está preparado para ello³⁷.

Toda la GS la verá como una invitación a “profundizar los nuevos signos de los tiempos y la inserción de la teología de la cruz en el mundo”³⁸. Por eso le parecieron providenciales las palabras del mensaje final del sínodo extraordinario de 1985³⁹:

36. E. PIRONIO, *Saludo al Santo Padre al terminar la Misa de clausura de la Peregrinación Europea de Jóvenes a Loreto (Italia)*, 10 de septiembre de 1995.

37. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 43-44.

38. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 75-76.

39. «Teología de la cruz: Nos parece que en las dificultades actuales Dios nos quiere enseñar más profundamente el valor, la importancia y la centralidad de la cruz de Jesucristo. Por eso la relación entre la historia humana y la historia de la salvación hay que explicarla a la luz del misterio pascual. Ciertamente la teología de la cruz no excluye la teología de la creación y de la encarnación sino que, como es obvio, la presupone. Cuando nosotros cristianos hablamos de la cruz no merecemos el apelativo de pesimistas, sino que nos fundamos en el realismo de la esperanza cristiana» (SINODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje y relación final de la Asamblea General extraordinaria - 1995, D.2*).

“Me parece inspirado y providencial que se hable de cruz pascual cuando se mira al mundo. Creo que el don más original que la Iglesia puede ofrecer al mundo es la realidad central del Misterio Pascual de Jesús muerto y resucitado. Es en la Cruz donde el Hijo nos reconcilió con el Padre, nos pacificó con su sangre y nos hizo un solo pueblo, un «Hombre Nuevo» en Jesús. Hoy hace falta más que nunca predicar a Cristo crucificado –sabiduría y potencia de Dios– y asumir, en la cruz, la esperanza que nunca desfallece. Por un lado, se ilumina el misterio del sufrimiento humano..., por otro, se nos recuerda el amor de Aquel que dio la vida por sus amigos. Sólo a la luz del Misterio Pascual se entiende, se asume y se celebra el dolor de los hombres y nuestra cruz de cada día. Una teología de la Cruz es esencialmente una teología de la esperanza”⁴⁰.

Sí, la cruz relaciona la historia humana y la historia de salvación.

La solidaridad no se queda en la percepción, en darse cuenta de las situaciones, sino que exige una entrega, una ofrenda de la propia vida: es una exigencia de la caridad pastoral⁴¹. Basta mirar el mundo para darse cuenta de su situación herida, por eso el discípulo de Cristo tiene que ser el buen samaritano que no lo abandona, sino que lo acoge y le cura las heridas⁴². ¿Cómo? Mirando al mundo con realismo dramático y también con una mirada redentora, con una mirada de fe, construyendo en la medida de nuestras posibilidades esa tierra nueva anunciada en el apocalipsis.

Pironio no se cansará de hablar de la necesidad de profetas que tiene nuestro mundo. Pero el ser profeta pide esa solidaridad que pasa por la Cruz: “[El profeta] es aquel que sabe cargar sobre sus hombros el dolor del mundo. Se trata de saber discernir el paso del Señor en la historia, ya que Jesús pasa donde hay un pobre, un enfermo, un preso. Y luego ser capaces de cargar sobre los hombros el dolor del mundo”⁴³; es también “el hombre que asume el sufrimiento y la esperanza de su pueblo. Es un hombre tomado del pueblo que participa de su sufrimiento, y al mismo tiempo, alienta su esperanza. Por eso tiene que vivir muy junto al pueblo”⁴⁴. El profeta tiene que estar preparado para gustar la cruz y el mar-

40. E. PIRONIO, *Diálogo con laicos*, 171-172. Sobre este mismo tema ver también: E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 89.

41. E. PIRONIO, *Cristo entre nosotros*, 153.

42. E. PIRONIO, *Al servicio del evangelio*, 84-85.

43. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 33.

44. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 121.

tirio: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24)⁴⁵. Hay que morir para dar fruto, para ser fecundos. Ésta será una convicción profunda del Cardenal: la fecundidad pasa por la cruz, es condición necesaria:

“¡La cruz! Es el gran don del Padre. No podemos esquivarla, si queremos escribir un capítulo fecundo en la historia de la salvación. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24) [...]. No hay otra forma de llegar a la vida sino pasando por la muerte, de ver la luz sino a través de la experiencia de la cruz, de ser fecundo sino a través del ocultamiento en la tierra para que fructifiquen las espigas”⁴⁶.

Junto a la fecundidad, el amor, porque Pironio ha experimentado que “la capacidad de amar la da y la expresa la capacidad de cruz”⁴⁷.

Un último punto al que me quiero asomar es la relación entre la cruz y la Iglesia: para él amar a la Iglesia y serle fiel ha sido un camino de cruz. Nos dio a entender con su vida la relación entre la comprensión de la sabiduría y potencia de la cruz y el amor a la Iglesia.

De esta relación hablará con insistencia durante los ejercicios espirituales dados a Pablo VI y a la curia romana en 1974, centrados en el misterio de la Iglesia⁴⁸. Son años de renovación, y sabe bien por experiencia que la auténtica renovación es muerte y resurrección. La Iglesia tiene que configurarse con Cristo y, como ya hemos visto, esto pasa por la cruz. Tendría que ser la condición normal de la Iglesia peregrina: si tiene que ser testigo de la esperanza cristiana tiene que vivir la cruz de la Pascua.

Asumir la cruz, hacerse cruz, configurarse con Cristo crucificado puede estar cargado de notas negativas. A nadie se le oculta que la cruz es sufrimiento, dolor, incompreensión, soledad... Sin embargo, para Pironio la cruz tiene una perspectiva de esperanza, en espera de la semejanza definitiva, porque “a partir del sufrimiento y del dolor, se abre en el mundo el camino a la esperanza”⁴⁹. Si, la cruz es fuente de esperanza, es ale-

45. Con mucha frecuencia recordará este texto evangélico, incluso dirá que para él ha sido texto de meditación durante muchos años (cfr. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 128). Las volverá a recordar en su *testamento espiritual* con el deseo de que su vida sea fecunda: “Quizás ahora, al morir, empiece a ser verdaderamente útil: «Si el grano de trigo [...] cae en tierra y muere, entonces produce mucho fruto»”.

46. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 242-245.

47. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 168.

48. Publicados en la obra E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*.

49. E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, 84.

gría fecunda, es luz, es signo de amor, es fuerza para la misión, fortaleza. Es impulso misionero, fuente de reconciliación, de paz, compasión por los hermanos y por el mundo. Sus frutos: la alegría, la esperanza, la madurez en la fe. Él mismo, de forma sintética nos lo dirá:

“Saborear adentro la cruz: «¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es un crucificado para mí y yo un crucificado para el mundo!» (Gal 6,14). Es la alegría de la configuración con Cristo en su muerte (Flp 3,10), de la fecundidad del grano de trigo sepultado en la tierra (Jn 12,24), de la reconciliación de los hombres con el Padre mediante la sangre de su cruz (Col 1,20). ¡La cruz es el gran don del Padre! Vivir serenamente en la cruz es aprender a ser felices. Sólo tiene derecho a ser feliz el hombre que sufre; sólo él puede comunicar alegría profunda a sus hermanos”⁵⁰.

Conclusión

Nos encontramos ante un testigo. Sabemos que ha vivido la cruz, pero ¿la ha entendido? ¿Es posible entender la cruz? Pironio no hablará de entender, sí de descifrar el misterio, de superar su escándalo y su locura. ¿Cómo? La contemplación silenciosa, con María⁵¹, permanecer junto a la cruz. Pero quizá, a pesar de haberla vivido profundamente, también nos enseña que lo más importante no es entenderlo. Es significativa la oración en la que, a pesar de no entender del todo, agradece la cruz:

“Señor, yo no entiendo humanamente el misterio de la cruz. Pudiste elegir un camino más fácil para nosotros los hombres que tenemos que seguir después tu ruta; pudiste haber elegido un camino más de acuerdo con nuestra debilidad. Sin embargo, Señor, has querido el camino extremo de la cruz. Y en la cruz te nos das, te nos entregas. ¡Gracias, Señor, por la cruz”⁵².

Prof. CARMEN APARICIO

Profesora de la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma)

50. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, 220-221.

51. E. PIRONIO, *Alegres en la esperanza*, 227.

52. E. PIRONIO, *Pascua, Camino de esperanza*, 107.